

LA AVANZADA

BIBLIOTECA PÚBLICA
PROVINCIAL
TARRAGONA

SEMENARIO REPUBLICANO DEMOCRATICO FEDERAL

Año III

REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN
JOVENTUT FEDERAL
Calle de Augusto, 14

SE PUBLICA LOS SÁBADOS
Tarragona, 30 Abril de 1904

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN
Trimestre, 1'50 pesetas
Anuncios y remitidos, á precios convencionales.

Núm. 123

Artículos del Maestro

LA FEDERACIÓN

Odian la federación casi todos nuestros políticos. Si mañana se la estableciera, dicen, no podríamos nombrar ni gobernadores de provincia, ni del-ga-los de Hacienda, ni magistrados, ni jueces, ni inspectores de policía, ni la multitud de empleados que á las inmediatas órdenes de éstos viven y medran. Para nuestros amigos y correligionarios no tendríamos sino las oficinas de los ministerios. Ahora se nos ha cerrado aun las de las colonias, á donde mandábamos para que en breve tiempo se enriquecieran á los hombres de posición y sin fortuna que considerábamos peligrosos, y á todas las gentes de escasa monta que aquí temíamos que por su estupidez ó su mal nombre nos avergonzaran en el ejercicio de cualquier cargo.

Sin gobernadores de nuestra hechura, que á su vez tengan en su mano á los alcaldes de los pueblos, añaden, ¿por dónde podremos hacer sentir el peso de nuestra autoridad en todos los rincones de la Península? Gentes hoy desconocidas, que vendrán de regiones poco menos que independientes, cambiarán la índole de nuestras Cortes, comprometerán nuestro poder y sustituirán á los que por larga experiencia vienen llamados á regir la república. Imposible ya ejercer una saludable presión en los comicios, presión sin la cual no puede gobierno alguno procurarse una mayoría que asegure su existencia.

Es toda una revolución lo que los federales proponen, continúan diciendo: amenguaría el Estado, alteraría todo el orden existente, rompería la incompleta unidad á que hemos llegado á fuerza de siglos, nos expondría á dilaceraciones cien veces más deplorables que las que acabamos de sufrir en las aguas del Atlántico y el Pacífico.

¿De algún peso esas razones? A lo que se llama nuestra unidad llegamos por enlaces de príncipes ó por la fuerza de las armas. Sólo durante cuarenta años pudimos conseguir formar parte de la Nación las regiones de la Península. Recabó Portugal en el siglo XVII su independencia, é independiente fue. En el siglo XVII tomaron los ingleses el peñón de Gibraltar, y en el peñón continúan vigilando cautelosamente las puertas del Mediterráneo.

Si por nuestro sistema se hubiese regido la Nación, ¿habrían pensado los portugueses en separarse de nosotros? A la vez que Portugal se alzó Cataluña; se aquietó después de dos años de guerra con el restablecimiento de su autonomía. Por la autonomía de las regiones todas, es decir, por la federación, se habría alcanzado la unidad nacional más pronto y mejor que por el sistema unitario.

La unidad no es la uniformidad. Una sería España aunque fuese distinta la Constitución de cada una de sus regiones, siempre que corrieran á cargo del poder central los intereses nacionales. En el deslinde de estos intereses y los intereses regionales y en el respeto mutuo de los unos para con los otros está la suprema garantía de la unidad y el orden.

Dilaceraciones dentro de la Península no sería difícil que las hubiera de seguirse y sobre todo de extremarse el actual régimen. En la decadencia y descomposición á que España ha venido podría en realidad suceder que aspirasen á la independencia las regiones de mayor fuerza y vida, ansiosas de evitar que las gane y corroa la general gangrena. El más eficaz medio de evitarlo es la aplicación del federalismo.

Que el establecimiento de este sistema constituya toda una revolución ¿cómo negarlo? Precisamente porque la constituye lo consideramos ahora más que nunca oportuno y urgente. Lo demanda de imperiosa manera la corrección de los inveterados abusos y hediondos vicios que minan las presentes instituciones. No se alcanzará, no, por otro procedimiento ni la libertad en las elecciones, ni la muerte del caciquismo, ni el desarrollo de todas las fuerzas vivas y todos los gérmenes de riqueza que la Nación encierra. Es indispensable romper la cadena que va del ministro de Hacienda al último recaudador de contribuciones, del ministro de Gracia y Justicia al último de los jueces municipales; indispensable de todo punto que el Poder central se vea privado de confiar la administración de las regiones y los municipios á paniaguados y hambrientos.

Conviene no olvidar que aquí se hace con la administración de las provincias poco menos de lo que se ha hecho con la de las colonias, y unas mismas causas producen unos mismos efectos. ¿De nada nos ha de servir ni aun la más dolorosa experiencia?

F. PÍ Y MARGALL.

LA REDUCCIÓN DE LAS HORAS DE TRABAJO

Piden hoy los jornaleros que se les reduzca las horas de trabajo. Quieren que se las fijen en ocho al día. No nos parecen exageradas sus pretensiones. No se trabaja más en buen número de industrias. Tampoco en las oficinas del Estado. Sobre que, según laboriosos estudios, no permite más el desgaste de fuerzas que el trabajo ocasiona.

Más pes el Estado el que ha de satisfacer estas pretensiones? En la individualista Inglaterra empezó por limitar el trabajo de los niños y las mujeres y acabó por limitar el de los adultos. Dió primero la ley de las diez horas, más tarde la de las nueve. No á tontas ni á locas, sino después de largos y borrascosos debates en la prensa y el Parlamento. Siguió en Francia, el ejemplo apenas estalló la revolución de 1848.

El trabajo es la vida de las naciones. No vemos por qué no ha de poder librarlo de los vicios interiores que lo debiliten ó lo perturben el que lo escudo por sus aranceles contra la concurrencia de los extranjeros. ¿No es acaso de interés general que excesivos trabajos no agoten prematuramente las fuerzas del obrero? ¿No lo es evitar esas cada día más frecuentes y numerosas huelgas que paralizan la producción, cuando no dan margen á sangrientos conflictos?

Ni acertamos á explicarnos por qué se ha de tener reparo en fijar las horas de trabajo para los adultos y no en fijarlas para las mujeres y los niños. Se las fija para los niños y las mujeres pasando por encima de la potestad del padre y la autoridad del marido; y no se las ha de poder fijar para los adultos pasando por encima del bien ó mal entendido interés del propietario? Dadas las condiciones industriales bajo las que vivimos, el adulto no necesita de menos protección que la mujer y el niño. Es en la lucha con el capital lo que la caña al ciclón, la arista al viento.

El Estado, aun considerándose incompetente para la determinación de las horas de trabajo, podría hacer mucho en pró de los obreros con sólo establecer el máximo de las ocho horas en cuantos servicios y obras de él dependen. Tarde ó temprano habrían de

aceptar la reforma los dueños de minas, de campos, de talleres, de fábricas.

Falta ahora decir que esta reforma exige otras no menos importantes. Si de las dieciséis horas de ocio no invirtiese algunas el jornalero en su educación y su cultura, se degradaría y envilecería en vez de dignificarse y elevarse. Se entregaría fácilmente á vicios que desgastarían sus fuerzas con mayor intensidad y rapidez que el trabajo. Para impedirlo es necesario crear en todas partes escuelas de adultos, sobre todo, escuelas donde oral y experimentalmente se explique las ciencias de inmediata aplicación á las artes y los fenómenos de la Naturaleza que más contribuyen á mantener la superstición y el fanatismo; escuelas que podrían ya existir hoy si empleásemos en lo útil lo que gastamos en lo superfluo.

La educación y la enseñanza de las clases trabajadoras deberían haber sido hace tiempo la preferente atención, no sólo del Estado, sino también de las Diputaciones de provincia y los Ayuntamientos. De esa educación y de esa enseñanza depende que sea regular ó anómalo el curso de la revolución que ahora se inicia, por la modesta solicitud de que se reduzca las horas de trabajo. Podrán venir días tristes para la nación, como no nos apresuremos á llevar luz á la inteligencia de esos hombres y y no les abramos los fáciles senderos por donde puedan llegar sin dolorosas catástrofes al logro de sus más lejanas aspiraciones y sus más recónditos deseos.

¿No creéis entonces, se nos dirá, próximos á una revolución social de la que no es sino un preoímio la pretensión de que se limite las horas de trabajo? Ciego ha de ser el que no lo vea. En todos los monumentos de la vecina Francia, incluidas las iglesias, está esculpida en grandes caracteres la trinidad moderna, algo más inteligible que la de Platón y los teólogos: *libertad, igualdad, fraternidad*. Conseguida la libertad, empieza la revolución por la igualdad y hace sentir ya del uno al otro confin de Europa la alterada voz de sus muchedumbres y el rumor de sus armas. ¿Hará esta revolución pasar á los pueblos por las mismas convulsiones que la política?

Dependerá en gran parte del Estado. El Estado es el que por sus códigos mantiene la monstruosa desigualdad de condiciones que hoy existe, móvil é incentivo de la guerra que nos amenaza; él es el que debe ir destruyéndola á fuerza de corregir leyes que tienen su origen en el egoísmo de los patricios contra los plebeyos de la antigua Roma.

LOS TRABAJADORES

Pesa de tal modo sobre el trabajador el régimen capitalista, que recuerda los horrores del régimen feudal.

Mostraba la jurisdicción feudal el pendón y la horca como emblemas de su poderío; mas no impedía al afligido solariego el recurso de abandonar el solar para ir en busca de tierra más hospitalaria.

Quizá no lejos de las almenas señoriales divisaba las alegres torres del Concejo, que ofrecía al inmigrante el bien inmenso de la justicia igualitaria, organizada al amparo de constituciones libres y mantenida por la fuerza de las milicias concejiles.

No encontrará hoy en todo el mundo el trabajador emigrante un hogar donde no sea sacrificado como víctima propiciatoria en aras del implacable Dios Capital. Mas si el capitalismo se enseñorea del mundo, hay ciertos cánones de la política económica, cuya obser-

vancia hace posible la vida digna del jornalero, interin llega la hora de su emancipación definitiva; cánones que todos los pueblos civilizados van lenta, pero sucesivamente, convirtiendo en leyes.

Han regulado la máxima duración del jornal, impedido el trabajo de los niños y reglamentado el de los jóvenes y el de las mujeres; impuesto la salubridad en el trabajo, consagrado la asociación de los trabajadores y protegido el seguro y el crédito populares, respetado escrupulosamente la huelga y establecido jurados mixtos para dirimir las discusiones, organizado trabajos públicos para los necesitados; protegido la baratura de las cosas necesarias para la vida y la de los alquileres.

Ninguna de estas atenuaciones que hacen tolerable en otros pueblos el régimen Capitalista, disfrutaban los trabajadores de España; lejos de disfrutarlas, han perdido hasta la igualdad ante la ley. Solamente el pobre tiene hoy que soportar el servicio militar obligatorio. Empujado al cuartel como siervo á la ergástula, ni aun por el heroísmo más, preclaro puede llegar á ser jefe, ni siquiera oficial, porque una oligarquía recelosa de endiosados plebeyos ha tenido la audacia de cerrar las puertas de la carrera militar á los hijos del pueblo. Una tributación anticientífica que parece expresamente dirigida contra el trabajo, arrebató sus sierras á los cultivadores pobres, encarece el pan en los aranceles, y mantiene en cada municipio una aduana en cuya guarda entretiene millones de consumidores.

Sobre la mesa del pobre cae toda esa balumba de exacciones; y tanto le abruma y fatiga, que hambriento y triste, para no morir deja con amarga pesadumbre el patrio suelo y en él los afectos más hondos del alma para buscar en tierra extranjera los medios de vida que le niega la patria y no le ha sabido preparar ni aun en el dilatado territorio de sus colonias.

J. P.

LA HIGIENE

Es indudable que, aunque muy lentamente, prospera en todos los ramos del saber. Adelantados hay que son beneficiosos á la sociedad y otros que le son perjudiciales: los fusiles Maüsser y los cañones de mayor alcance nos denigran; la higiene, entre otras artes, nos dignifica y engrandece.

Gracias á los progresos de la higiene se ha disminuido notablemente la frecuencia de ciertas enfermedades, han desaparecido otras, y otras contra las que fueron y son impotentes todos los medios terapéuticos conocidos, se curan sólo con la observación de los preceptos higiénicos. La cirugía, sobre todo, se permite los mayores atrevimientos escudada en la higiene.

No sólo la ciencia de curar ha obtenido tan pingües beneficios: los han obtenido la industria, el comercio, la agricultura, la navegación, la misma guerra, la humanidad en masa.

Que los ha obtenido la industria, nadie puede ponerlo en duda. ¿Cuántas industrias no hay nocivas á la salud, y serían indispensablemente causa de enfermedad y muerte, si la higiene no las hubiera convertido casi en inofensivas? La fabricación del fósforo sin precauciones higiénicas sería permanente causa de envenenamiento agudo ó crónico, de los operarios que á ella se dedican. El envenenamiento agudo se evita por una gran ventilación de los talleres; el envenenamiento crónico por la elección de los operarios, evi-

tando que ejerzan esta industria personas predispuestas por padecimientos persistentes á contraer la necrosis ó caries de los maxilares ó huesos de las mandíbulas. A la higiene se deben todas estas precauciones.

Que la higiene puede disminuir la frecuencia de ciertas enfermedades lo dicen los innumerables padecimientos de la piel y los ojos, patrimonio de la miseria; la lepra, que tan alarmantes proporciones adquiere en países sucios; el paludismo endémico de los países cenagosos; la fiebre tifoidea, que se desarrolla en medio del hacinamiento y la miseria.

¿Puede nadie dudar de que la higiene sea elemento poderoso para regenerar la especie humana y prevenirla contra innumerables padecimientos? Deben practicarla con escrupulosidad los pueblos é imponerla como ley los gobiernos.

Francia, á quien todo preocupa, ha dado en pensar que las viviendas deben reunir las más favorables condiciones higiénicas, ya que en ellas pasan parte de la vida la mujer y el niño, y en ellas busca, el hombre que trabaja, reposo y reparación de sus fuerzas.

Mr. Ch. Lucas, arquitecto, propone que las calles, principalmente las destinadas á los obreros, no tengan más habitaciones que las indispensables, á fin de que su calefacción, iluminación y limpieza sean fáciles y económicas; que ni los techos ni los suelos tengan molduras por adorno ni estén revestido sino de pintura al óleo, pintura de fácil reparación y aseó; que entre paredes, techos y suelos no queden ángulos que favorezcan la acumulación de basura; que la aireación sea amplia.

Nosotros añadimos al proyecto del Sr. Lucas, que se construyan esas casas al lado de los palacios y no en los extremos de las ciudades, ya que el trato de las gentes es condición indispensable para la educación moral de los pueblos, y la higiene del cuerpo ha de ir unida á la de la inteligencia si ha de dar el apetecido fruto.

Piensen nuestros hombres y nuestros gobiernos en implantar medidas higiénicas que impidan que desaparezcamos del número de los países cultos.

J. P. A.

Por una sola vez

«Yo contestaré serenamente, pondré la verdad en su lugar y, si conviene, exhumaré textos de toda clase, autorizando yo desde ahora para que sean dados á la publicidad los míos.»

Miguel Bargalló.

(De un artículo publicado por dicho señor en *Fraternidad Republicana*, del 10 de este mes.)

No escribo para los que, por tener el espíritu enfermo, desean un espectáculo lamentable para todos, ya que no han de hallar en estas líneas un sólo concepto *aprovechable* á tal fin. Siento no poderles dar ese gusto, y hágoles solamente para aquellos de mis buenos amigos que, noblemente indignados, se asombran de mi silencio ante ataques é insinuaciones injuriosas y calumniosas, que por ser quién es el provocador y por la forma y circunstancias que á la provocación acompañan, no hay motivo ni razón que las excusen, ya que soy *totalmente ageno* á la contienda mantenida entre *Fraternidad Republicana*, *Lo Camp* y *LA AVANZADA*. Hay que convenir en que es cierto aquello de que cada hombre representa una especie de la escala zoológica, desde la paloma al búitre, desde el cordero al tigre.

Para mí, tiene explicación perfectísima lo ocurrido, porque el procedimiento encaja á maravilla, entra y responde de lleno al modo de ser de una sociedad que, cual la nuestra, —y será ello tan triste como se quiera,—no posee la virtud de reconocer y alabar al bueno y de repudiar al malo.

Digan cuanto quieran y discurran los espíritus depurados acerca las derivaciones y consecuencias de tan espantoso mal, es evidéntisimo que en la actual sociedad se conoce y aplica por buena esta moral: la de que es lícita la explotación del hombre por el hombre y son por consiguiente santos y buenos todos los medios para conseguir el fin que

uno se propone. En una palabra, que mientras sepa cubrir las apariencias, mientras sepa presentarse con careta de hombre de bien, puede impunemente el malvado permitirse todo, seguro de que en esta sociedad enferma, (y debe ser ley de naturaleza, porque de otro modo el mundo se habría convertido), hallará gentes que le aplaudan y le ensalcen, así viva y proceda de espaldas á todo lo noble que agujonea al hombre, así sean para él palabras vacías de todo sentido, la patria, la familia, la amistad, la justicia y la moral, todo esto que viene constituyendo el dogma invariable de toda mi vida.

¿A qué, pues, perder el tiempo contendiendo con quien se ha revelado, ante el público, maestro habilísimo en el arte del engaño y del disimulo, y por triste necesidad de naturaleza, labora constantemente *para satisfacción de sus superiores*, que en este empeño suyo hay que buscar el origen, la clave y explicación de sus acciones todas?

Por otra parte, bien se me alcanza por propia y positiva observación de la vida, que para hacer un beneficio, no debe contarse nunca con la gratitud del que lo recibe, y que para vivir tranquilo en nuestra sociedad, es preciso acostumbrarse á las ingratitudes é injusticias de los hombres.

Por lo humano es, pues, muy natural el proceder de ese señor, y muy justo mi castigo, ya que no supe conocerle á tiempo. Hice un amigo de quien sólo era un *relacionado*. Procedió, por lo tanto, bien, explotándome con sin igual habilidad en mis sentimientos más íntimos y delicados.

Creí candidamente que las leyes de la amistad eran austeras y eternas, de una sola pieza, como las leyes naturales y morales, y por creerlo así, me entregué *al amigo* con fe ciega en la bondad de su corazón, llegando á hospedarle en mi propia casa y mesa.

Más la triste realidad de las cosas, la amarga experiencia de los hechos, me enseñó que el entrar en relaciones íntimas y verdaderas con los hombres, en una época tan falsa como la nuestra, es,—como opina Emerson,— un acto de locura, ya que el fin de la amistad es —añade el gran pensador norteamericano— en la mayoría de los casos, mercantil y lucrativo.

Por esto, repito, no merece censura quien como mi señor detractor, procede con arreglo á una moral de práctica y uso corriente.

Es claro que para los espíritus sinceros, existe aquí por encima de aquellas tan perniciosas doctrinas y reglas sociales, una consideración importantísima, á la que es imposible desatender.

Sucede, por ejemplo, en la vida, que quién disfruta de una cantidad robada no puede ser perdonado con arreglo á la sana moral, que no la restituya.

Pues de igual modo falta, todo aquel que con olvido de los deberes de la gratitud y de la justa correspondencia, procede en los actos y acciones de su vida devolviendo *mal por bien*. Quién en este caso se hable, únicamente podrá purificarse con la práctica de las virtudes sociales.

De aquí, pues, que accediendo á reiteradas instancias, aunque con cierta violencia,—que no había por qué tener desde el momento en que mi detractor publicó una misiva suya, sin que la precediera la que determinó su réplica —facilitara yo, con fines humanitarios, cuantos textos se estimaron necesarios para esa campaña de desinfección política que *LA AVANZADA* ha emprendido, y cuya condición discrecional desaparece con la *autorización previamente concedida por el interesado*, según puede verse por la nota que á guisa de lema, aparece transcrita al frente de estas líneas.

En cuanto á intervenir en esta contienda, yo no puedo hacerlo en modo alguno. En primer lugar, por el carácter callejero y ferozmente personal que ofrece la provocación; luego, porque sería ello conceder y reconocer una beligerancia que, sólo por olvido de mi propio decoro,—y sea dicho esto sin asomo del menor orgullo—podría yo permitir.

Hay además otra razón poderosísima que me vedó contestar á mi detractor, diga cuanto se le antoje; y es el estudio psicológico, el conocimiento perfecto y acabado que tengo de ese hombre *por dentro*.

Por ello tengo hoy la *videncia* que no tuve ayer, y que me dá la seguridad absoluta de

que, según sean las circunstancias, *volveré á pedirle ese señor, que le ayude, le proteja y le tenga, por servidor humilde y como el más sincero de mis amigos*. Así mismo se expresaba, con esas propias palabras que transcribo de una carta suya, y que con fines de reconciliación me fué dirigida *con posterioridad á nuestra ruptura*, cuando habíase ya publicado dos escritos míos con motivo del rompimiento.

Seguro, pues, estoy de que cuando llegue este caso, el *cualquiera* de hoy, será de nuevo para ese desgraciado, *salvador de su familia eternamente agradecida, un corazón de oro digno de grandes cosas, excelente amigo y político de cuerpo entero*, en una palabra, todo cuanto él pensaba que era necesario fuese yo, para poderle conseguir, *como en efecto pude lograr*, la devolución de una finca embargada por el Juzgado de Falset, y para librarle de aquella escuela de Sabadell, de aquél infierno según él decía, bien convencido de que, si no podía yo conseguirlo, *acabaría mal*, impulsado por la ira y por el horror que la escuela le producía. «Vos me llamáis tranquilo —decía en una de sus cartas desde Sabadell— porque no chilló ni pateo y os engañáis: soy *muy impresionable y me irrito con facilidad*; lo que sucede es que todas mis contrariedades las ahogo en mí mismo, y por eso una calentura incesante me consume. No me llaméis romántico porque digo esto; nada os diría sobre ello, pero como siempre me estáis metiendo los dedos en la boca...»

«No voldría per res del món—añadía en sus cartas remitidas desde Sabadell y escritas por cierto en catalán, seguramente que *para mi superior satisfacción*—que se'm suposés *negociant* ab la bona amistad de vosté... pero la... va esclatá en amarg plo!... ¡jo sé que no ho sent per... que ho sent per mi, per ma salut, per la salut de tots y per lo pervindre de... que, fóra jo, sería una vall de llágrimas.

Jo no sé que se m'ha posat dins del cor *contra d'aquest poble y d'AQUESTA PROFESSIÓ*. Conech que camino á les fosques y es possible que qualsevol dia fassi UN DISBARAT.

Veigi vosté, veigi, per Deu, si l'assumpto de... té solució satisfactoria. A les mans de vosté ho deixo tot. M'en dono vergonya de tenir qu'enrahonar aixís, com un nen que s'anyora ó con un cessant que's mort de gana. Conech qu'estich abusant de vosté, sens consideració á son estat de salut y al més deplorable de... Perdónimho tot en gracia á las circunstancias especialísimas en que'm trobó, y sápigá si aixó pot servirli de satisfacció, que mon agrahiment será etern.»

Aprovechar, pues, la oportunidad, para repetir esto y decir mucho más, sería cuestión de coser y cantar para quien tan hábil conector del corazón humano se ha mostrado.

Su conducta para cuantos laboraron en pro y en contra del concierto gremial de consumos, *según caían las pesas*; sus odios y tremendos denuestos y sus quereres más tarde para aquellos que aplazaron ciertas propuestas de nombramiento; sus indicaciones *hechas por escrito*, mansas y humildes en su forma, respecto á la continuación de actitudes y campañas que fueron iniciadas algún tiempo en la prensa republicana contra parte de las oligarquías imperantes en aquella época; y su ataque brusco é inesperado de que fui objeto, que tuvo todos los caracteres de grave ultraje por la forma y circunstancias con que se realizó, precisamente para congraciarse con aquellos elementos directores en lo político y en lo social y que tan enérgicamente, á costa de penosos sacrificios personales y pecuniarios, habían sido combatidos por *El Francollé*, *La República Nacional* y *El Orden*; basta todo lo apuntado para comprender la lógica y la fuerza que tiene esta convicción mía, de que seré nuevamente solicitado.

Tal es el triste sino de los que, obsesionados por la idea del bienestar, olvidan estas palabras del insigne Balmes y que recorí en ocasión análoga: «que si es un sentimiento natural al hombre *el deseo de su bienestar*, no le es menos natural *el sentimiento de su dignidad*.»

Siga ese señor con su empeño de insinuaciones injuriosas y calumniosas, que no ha de conseguir, mal le pese, separarme del camino que me he trazado y me propongo recorrer hasta llegar á feliz término, más firme de espíritu que nunca, aliviado y satisfecho como todo hombre que poniendo el corazón en su alma, ha hecho todo el bien posi-

ble sin mirar á quien; que si más no he hecho, ha sido porque no he podido.

En conclusión, que si no me faltan la salud y la vida, procederé *viviendo como hasta aquí*, y, si algún día tropiezo en mi camino con quien hoy me combate con furor insano de rabioso sectario, con ceguera é irreflexión de hombre cuyas ideas parecen haber cristalizado en su cerebro y con lo que demuestra que para él no reza aquello de que en el mundo todo evoluciona y ni existe aquella tan pretendida *superioridad de su espíritu*, tengan cuantos me leen la seguridad de que no teniendo lo que pretenda objetivo de ganancia ilícita, de vil explotación, si purificado y ennoblecido al fin con sus acciones y virtudes obra no egoístamente, sino humilde, leal y sincero, yo prescindiré de todo el daño que á mí y á los míos ha causado, y procederé como siempre, todo lo íntegro y elevado de espíritu posible, con arreglo á esta conciencia mía, serena y libre hasta la hora presente de toda acción y recuerdo que puedan perturbarla.

Y nada más en mi propia defensa, que después de todo, yo no creo que necesite defenderme, porque las buenas acciones que yo haya realizado, que es lo que en este mundo da suficiente grandeza y serenidad de ánimo y la conciencia de haber practicado todo el bien posible, constituyen mi única y mejor defensa.

GOYE.

A los obreros

Con ocasión de ciertos trabajos llevados á cabo por el partido de Unión Republicana, cerca la sociedad obrera «La Locomotora Invencible», nuestro querido colega libertario de Madrid, *Tierra y Libertad*, escribe lo siguiente:

«¿Y con qué derecho, ni con qué méritos pide el Sr. Salmerón que los obreros societarios ayuden á los republicanos á establecer la República?»

El Sr. Salmerón ha dicho más de una vez, para congraciarse las simpatías de la clase media, que quiere una República conservadora, implantada sin trastornos populares; que quiere establecer su forma de gobierno sin el concurso revolucionario del pueblo, con el sólo apoyo de los militares. Lo hemos leído y lo hemos combatido. Por no ofrecer, ni siquiera ofrece la separación de la Iglesia del Estado, ni la expulsión de los órdenes religiosos, ni el cultivo obligatorio de la tierra inculta. ¿Qué beneficios obtendrá el obrero con la República conservadora y aristocrática de Salmerón? Ninguno. ¿Por qué pedir, pues, el apoyo de las Sociedades obreras, perturbándolas é hiriénolas de muerte? Pues sencillamente, para hacer ver que se hace, ¡Cuán necesitado de fuerzas debe estar el partido republicano!»

En efecto. La parte de españoles que quieren su redención no pueden formar en el partido de Unión Republicana, que no solamente no promete reformas de verdadera necesidad en el orden social, las cuales necesariamente provocarían una conmoción violenta en la nación; pero ni aun aquellos que dado el espíritu de la época podrían en grandes esfuerzos realizarse, como la separación de la Iglesia de Estado, intentan llevar á la práctica los republicanos unionistas.

Verdaderamente, para la República que nos traerá el ejército, para la república del ecléctico y unitario Salmerón, no es extraño que el pueblo que sufre no quiera prestar su apoyo y cooperación.

En lugar de metafísicos discursos pronunciados para demostrar que *son aptos para ocupar el poder*, dedíquese Salmerón á predicar to las aquellas reformas que el estado precario de los obreros exige; prometa justicia al proletario en vez de halagar las clases conservadoras y verá como *el poder mayestático* se derrumba al empuje valiente del pueblo que ansia la revolución emancipadora, y sabe que esta no se la traerá ni el ejército ni la burguesía.

CRÓNICA

Aquella tarde...

Las gentes iban entrando en la Plaza de Toros. Un hormigueo incesante de individuos pertenecientes á todas las clases sociales, pasaba junto á mí. Tras el cristal de la puerta del café divisaba ese animado cinematógrafo,

arrellanado en mi asiento. Un sol espléndido favorecía la fiesta taurina. Ante la Naturaleza, en toda su plenitud, en aquel día, iba a verificarse un espectáculo bárbaro, que reprobaban los impulsos de civilización que mueven a los tiempos actuales. É iban pasando bellísimas jóvenes de la aristocracia, con la clásica mantilla en la cabeza y con un fuego en los ojos... que daban tentaciones. Apuré una copa de cognac y salí a la calle.

Aspirando el suave aroma de un cigarro habano, me dispuse a dar una vueltecita. Y siguiendo la dirección de la gente, fui a parar alrededor de la plaza de toros. Esta se fué llenando; fueron llegando coches y landós, de los que descendían airoosas señoritas, apoyadas en la mano de jóvenes galantes. En la taquilla, se formaban colas enormes, casi tanto como las que se formaron para dar firmas, cuando el atentado de Maura. Los revendedores gritaban con todas sus fuerzas, haciendo negocio redondo. Oíase el ruido de voces y pasos que hacían crujir el munderamen de los palcos, y llegaba hasta mí el puro aroma de flores naturales, que adornaban pechos y cabezas de las hermosas manolas, que, dando prueba de valor, acudían a los toros.

De pronto oyéronse los acordes de un ajroso paso-doble, y algún que otro ¡bravo!, ¡olé! y aplausos. Pensé que debía empezar la lucha del hombre armado con el animal indefenso. Me alejé.

Mas ¡oh, contraste cruel! Al volver una esquina que conducía al campo libre, hacía donde me dirigía para gozar en lo apacible de la tarde y meditar sobre tantas injusticias como se ven y amparan, apareció a mis ojos, con toda su desnudez, la llaga social que corroee el organismo humano y que amenaza acabar con él.

En el rincón del callejón, tendida en el arroyo, había una mujer del aspecto más miserable que se pueda imaginar. Cuatro viejos y sucios harapos mal cubrían su cuerpo acartonado. Llevaba en los brazos apretándolo con ansia contra su corazón, como para reanimarle con su calor, un niño, tan degenerado, que de momento no logré reparar en él.—¿Señorito, una limosnita, por Dios,—me dijo, con acento lastimero—hace dos días que no hemos probado nada... nos morimos de hambre, señorito...—Bastante me lo decían sus rígidas facciones, que no había tomado ningún alimento desde la antevíspera! Metí mi mano en el chaleco y le entregué mi capital. Una peseta con ochenta y cinco céntimos. Le dije palabras de consuelo, mientras procuraba dominar mi indignación contra quienes fomentan injusticias tan crueles.

La buena mujer, agradecida, quiso contarme su historia, contra mis protestas. Los que sufren, al poder comunicar sus desventuras a uno que sepa entenderlas, encuentran un lenitivo para las mismas.

Para su historia, desgraciadamente, la de siempre. Vivían modestamente, pero con tranquilidad y salud, de su trabajo, ella y su esposo. Estalló la odiosa guerra que nos llenó de oprobio y su marido fué a Cuba, llevándose la felicidad de su esposa y de su amado hijo, a quien no tuvo el gozo de ver. Lo demás... se adivina. Desde aquel día empezó su calvario. Fué honrada y tuvo que ir bajando, poco a poco, los escalones de la degradación social. Hoy estaba a punto de sucumbir de inanición, pero rodeada de la aureola de la honra. ¡Cuanta injusticia hay en este mundo!

Le prometí interesarme por ella y penetré en un asilo, de momento.

Sali al campo, ansioso.

Quería estar lejos de aquella plaza, cuyos espectadores, en su ansia feroz, irreflexiva, bárbara, pedían caballos y más caballos y se armaban broncas fenomenales, por si el toro moría bien ó mal.

Caminé al azar mucho tiempo. Como las de un hipnotizado, mis ideas danzaban en mi mente en revuelta confusión.

Las hermosas jóvenes, con la linda mantilla en la cabeza y llenas de juventud, y la mendiga y su hijo, en su miserable rincón, pudriéndose de miseria, me confundían y no era dueño de coordinar mis ideas.

El sol me pareció que había aumentado sus poderosos rayos luminosos; el cielo creí verlo más limpio, más azul; la campiña aparecía a

mis ojos más riente, más llena de vida, más primorosa...

Y me vi tan pequeño, tan insignificante, con relación a las otras creaciones de la Naturaleza, que instintivamente como un automata, me senté bajo un olivo, y esperé la caída del día. Allí pensé mucho, mucho, y aquella tarde aprendí a ser rebelde en muchas cosas.

Reus.

J. CANO RUEJOVA.

CANTARES CON ESTRAMBOTE

He tenido que meter estrambote a mis cantares para que no pueda ver el K. D. T. los lunares que dejó yo al componer.

Pues sino es muy fácil que rabiara mi adorado profesor.

Te extraña de que en las nubes tenga puesto mi tintero, si lo tuviera en tu casa se llenaría de estiercol.

Que es peor diez mil veces que ese fango que creiste usaba [yo].

«Hay valientes y valientes, los hay de verdad y de pega» y hay quien con sus Ringorrangos mete la pata y la... media.

Pa que veas mi decencia, digo media donde pude decir len- [gua].

Dices que hago malos versos pero que no se gramática, si te forzó el consonante hay que dispensar tu falta.

Si fué gracia, esa gracia se ha trocado en metedura de pata.

«Tú crítica majadera de los dramas que escribi. Pedancio; poco me altera más pesadumbre tuviera si te gustaran a ti.»

Esto dijo Moratín aprendelo y no lo olvides K. D. T. sin espolín. P. P. B.

UN MÁRTIR

El Director de nuestro estimado colega *El Progreso* de Hellín, nos remite las siguientes líneas, que reproducimos, prometiendo atender las indicaciones humanitarias que contienen:

«Nuestro asiduo colaborador y amigo, don Emilio López Domínguez, salió el día 21 de la cárcel de Córdoba, EN CONDUCCIÓN para la de Málaga, en cuya Audiencia tiene que declarar ante tres procesos que se le siguen por supuestas injurias a la Monarquía.

A este hombre que vale mucho como literato, como valiente periodista, como republicano consecuente y propagador acérrimo de las doctrinas democráticas, defensor del compañerismo y de la clase obrera, le lueven los procesos a granel.

Por causas periodísticas ha estado preso diferentes veces y en más de una ocasión ha puesto en peligro su vida.

Y este hombre, este mártir de la libertad, que escribe en infinidad de periódicos democráticos y radicales, este viejo republicano de corazón, se pasa los días enteros sin poder llevar pan a los suyos.

Emilio López Domínguez es pobre, y su familia queda abandonada y sin recursos.

El infeliz anciano nos escribe una sentida carta relatándonos en la situación que queda su casa con su nueva prisión.

A nombre de la amistad y del compañerismo le rogamos encarecidamente, abra una suscripción en su periódico para favorecer a la familia del valiente compañero.

Si lo hace como esperamos y da resultado, envíe el importe de la misma a nombre de Rafaela Landáuro, Jesús Nazareno, 3, Córdoba, Salud y revolución.»

LAS VELLAS

Neix bell com sempre i plé de hermosura l' Astre del dia d' allà l' Orient; tendras poncellas quan d' ell ne reben son bé, esclatan seguidament

L' aucell refila cants molt alegres pels que al nou dia va saludant, y las campanas de tots els temples

ab sa gran furia n' están tocant.

Quan ja fa un rato qu' al espay llensan totas a l' hora son vibrant tó, set ó vuit vellas entran a un temple y allí s' entrogan a la oració.

D'ellas n'hi ha algunas qu'hasta's confessan per ser en ellas una costúm;

jay! aquell home que las escolta del que li dihuen com se 'ns hi enfum!

Puig ellas ¡pobras! com que no saben que 'l confessarse mentida n' os, á n' aquell home li contan cosas que ni ell ni 'ls altres n' han de fer res.

Després ja 'n surten molt alegroyas y satisfetas, porque á cumplí, ab lo que mana la seva iglesia sense tardansa han anat allí.

Durant el dia molt s' impacientan si per la tarde sermò han de fé,

puig las pobretas ja esperan l' hora qu' allí assentadas s' hi están tan bé.

Quan las campanas a la gent cridan per que molt prompte farán sermó,

aquellas vellas son las primeras, y així arreplegan el lloch milló.

A n' aquell home que de la trona crida, l' escoltan totas badant;

tant si es camama com no 'l qu' explica, tot ¡pobras vellas! s' ho van tragant.

Ja de l' iglesia ab gran alegría quan l' home acaba ne van sortint,

y xano xano cap a sas casas totas caminan casi dormint.

Y las pobretas, molt impacientas ab ansia esperan veure la llum anunciadora del novell dia

per aná al temple com de costum.

Ja neix com sempre plé d' hermosura l' Astre del dia d' allà l' Orient;

tendras poncellas quan d' ell ne reben son bé, esclatan seguidament.

L' aucell refila cants molt alegres pels que al nou dia va saludant,

y las campanas de tots els temples ab sa gran furia n' están tocant.

A. BRISA

Correspondencia

DESDE REUS

Señor Director de LA AVANZADA.

Tarragona.

Reus 26 de Abril de 1904.

Muy señor mío: Tomo la pluma para comunicarle una noticia que seguramente le será agradable.

Se están haciendo en esta los trabajos preliminares para organizar una Juventud Federal.

Hay en Reus muchos republicanos, y lo que importa es encauzarlos en la línea que más pronto conduce al triunfo. Aquí lo que conviene es hacer mucha propaganda, pero propaganda verdad, sin sentar plaza de charlatanes buscando frases de efecto, y hacer convencidos correligionarios que conozcan bien el fin que persiguen y tengan criterio propio.

Proyectos, tenemos muchos. Poco a poco, creemos poder hacerlos bellas realidades. Como no nos mueve ningún móvil mezquino, y si sólo el amor al ideal, creemos que, tras las espinas que tendremos que pisar en nuestro camino, podremos al término de la jornada cantar victoria.

El Corresponsal.

Sueltos y noticias

Barbas-tristes pretende llevar la discusión entre *Fraternidad Republicana* y nuestro semanario, a cierto lugar mal oliente; con tal fin, el domingo pasado habla de «water-closets» y «deposiciones».

No se nos oculta que empleando términos como los mencionados está *Barbas-tristes* muy en carácter y dá satisfacción a sus naturales inclinaciones.

Quede en su «water-cloret» y siga escribiendo allí sus sueltos y artículos. Así le salen ellos. Nosotros nos guardaremos muy bien de seguir sus ejemplos poco limpios.

Ahora queda más justificada aún nuestra campaña de *desinfección*.

Para replicar a *Barbas-tristes* no bastan ya los argumentos; es absolutamente necesario recurrir a los *desinfectantes*.

El mitin que mañana tendrá lugar en el Teatro Principal, organizado por la Federación local obrera, al objeto de solemnizar el 1.º de Mayo, revestirá verdadera importancia.

Tomarán parte en el mismo, además de varios oradores de esta ciudad, los conocidos propagandistas barceloneses, D. Toribio Reoyo y D. Leopoldo Bonafulla.

El acto dará principio a las nueve y media de la mañana.

Como podrán ver en otra parte de nuestro periódico, se trata de formar en Reus una

Juventud federal. Según nuestros informes están muy adelantados los trabajos para tal objeto, de modo que los deseos de los correligionarios reusenses serán pronto unarealidad hermosa.

Nuestra felicitación sincera a los organizadores de la nueva entidad federalista.

Ha experimentado gran mejora en su grave enfermedad, hasta el punto de poder abandonar la cama, nuestro buen amigo y correligionario, Carlos Masdeu Menasanch.

No hay que decir cuan de veras lo celebramos.

Ha empezado a publicarse en Molins de Rey (Barcelona) un semanario federal, con el título de *El Filtro*.

De la lectura del artículo programa de su primer número, se desprende que el novel colega viene con grandes alientos a defender los principios que informan nuestro programa, dando la merecida importancia a los autonómico-federativos, como base en que debemos asentar la organización política de los pueblos.

No hay que ponderar cuanto nos place que en aquella hermosa comarca del Llobregat, tan federal un día, minada hoy por la propaganda republicana centralista, tenga el programa de nuestro partido un decidido campeón.

En la noche del domingo último tuvo lugar en el teatro del «Centro Federalista» el estreno de la comedia en un acto, «La fonda de la Industria», debida a la pluma de nuestro amigo, el Secretario de la «Juventud Federal» y colaborador de nuestra publicación, D. A. Ribas Llagostera.

La obra fué recibida con verdaderas muestras de agrado por el numeroso público que llenaba el salón de espectáculos, siendo motivo de que recibiera el autor una tempestad de aplausos.

LA AVANZADA felicita al amigo Ribas, alentándole a que persevere en sus aficiones, pues no le faltan buenas aptitudes.

Hemos recibido un folleto titulado «El Penal de Tarragona», del que es autor el distinguido abogado D. Eduardo Muñoz.

La obrilla contiene notas y observaciones sumamente curiosas é interesantes. Agradecemos la deferencia.

Mañana se pondrá en escena en el teatro del «Centre Catalá» el aplaudido drama *Aurora*, de D. Joaquín Dicenta.

Deseamos muchos aplausos al estudioso cuadro dramático de la nombrada sociedad.

SUSCRIPCIÓN

para la construcción de un mausoleo en Madrid, al inmortal Maestro del federalismo español D. Francisco Pi y Margall.

	Pesetas.
Suma y sigue.....	242'00
Pablo Arans.....	5'00
Roca Coll.....	5'00
Ramón Pié Cots.....	1'00

Suma anterior..... 253'00

Estará abierta todos los días en el «Centro Federal», calle Augusto, 14, bajos, Tarragona.

Movimiento federal

Comité republicano federal de Barcelona

Presidente, D. Enrique Nel-lo.

Vicepresidente, D. Julio Marial.

Tesorero, D. Isidro Montañá.

Secretario, D. Raimundo Rovirosa.

Vicesecretario, D. Higinio Viñas.

Vocales, D. Carlos Llobet, D. Luis Juli,

D. Miguel Comas, D. Francisco Puig y Llagostera, D. Eugenio Guitart, D. Francisco

Rovira, D. Amadeo Canes, D. Mateo Asencio,

D. José Bastús y D. Agustín Plá.

Comité municipal republicano federalista

de las Cortes de Sarriá

Presidente, D. Salvador Gómez.

Vicepresidente, D. Rafael Alemany.

Secretario, D. Francisco Campos.

Vocales, D. Angel Navarro, D. Manuel Soriano, D. S. Gómez Arganté, D. Luis Díaz,

D. Juan Tusquillas y D. Pedro Puig.

Tipografía Tarraconense Mendez, Núñez, 5.

Centro Jurídico, Administrativo y Económico

Vicente Alonso y C.ª

Gestión de toda clase de asuntos judiciales, administrativos y Contencioso-administrativos.

Se admiten toda clase de poderes, compra-venta y administración de fincas rústicas y urbanas, préstamos hipotecarios, Habilitación de Clases Pasivas, etc., etc.

Representantes en Madrid y principales poblaciones de España.

Augusto, 21, Entresuelo.

SECCIÓN DE ANUNCIOS

VAPORES DE IBARRA Y COMPAÑÍA DE SEVILLA

SERVICIO FIJO Y SEMANAL

Para Valencia, Alicante, Cartagena, Almería, Málaga Cádiz, Sevilla, Huelva, Vigo, Carril, Villagarcía, La Coruña, Ferrol, Gijón, Santander, Bilbao, San Sebastián, Bayona, Pasajes, Burdeos y Nantes, salidas fijas de vapor los jueves admitiendo carga y pasajeros.
Para Barcelona, San Feliu, Palamós, Certe y Marsella, salidas fijas de vapor todos los jueves admitiendo carga y pasajeros.

CONSIGNATARIO: DON MARIANO PERES

CALLE DE MISERICORDIA, 3.—TARRAGONA.—TELÉFONO NÚM. 45

GRAN CAFÉ DE LAS SIETE PUERTAS

de Pedro Redon

PLAZA DE OLOZAGA, N.º 10

TELÉFONO N.º 15

SECCIÓN DE BOTILLERÍA

Café Moka y Puerto Rico superior.
5.000 botellas de vinos y licores nacionales y extranjeros á precios reducidos.
Champagne Moet et Chandon á ptas. 11 la botella.
Cognac Martel XXX á ptas. 10 la botella.
Cognac Monlette XXXX (20 años) á ptas. 5 la botella.
Jerez seco superior á ptas. 2 la botella.
Aperitivos.—Licores varios.—Jarabes.—Cervezas.—Vinos.

MARCAS GARANTIZADAS.—SE SIRVE A DOMICIO

Establecimiento de vinos y aguardientes

LA BATERÍA

DE

JUAN ESTILLES

Rambla de San Juan, núm. 39

Se sirve cerveza Moritz y refrescos espumosos

En este acreditado establecimiento se expenden los mejores vinos del Priorato y del Campo, secos, dulces y rancios, mistela y moscatel de clase superior, aguardientes y aceites puros de oliva. Se acaba de recibir de acreditadas fábricas del país, un gran surtido de vinos y licores embotellados.

SE SIRVE Á DOMICILIO

SALÓN DE BARBERIA

Especialidad en el corte de cabello y barba

DE LA VIUDA DE

FRANCISCO LLAURADÓ

Abonos

Servicio á domicilio

8, APODACA, 8.—TARRAGONA

LA JOYA DEL CENTTO

DE

JOSÉ RIOLA

Rambla de Castelar, 22.—Tarragona

Gran establecimiento de vinos y licores. Aceites puros de oliva

SE SIRVE Á DOMICILIO

OBRAS Á 3 REALES TOMO

Voltaire.—Diccionario filosófico (6 tomos).
Reclus.—La montaña.
Kropotkine.—Campos, fábricas y talleres.
Idem.—La conquista del pan.
S. Faure.—El dolor universal (2 tomos).
J. Grave.—La Sociedad futura (2 tomos).
L. Tolstoy.—Amo y criado.
Idem.—La verdadera vida.
E. Zola.—Cómo se muere.
Idem.—El mandato de la muerte.
O. Mirbeau.—El jardín de los suplicios.
C. Malato.—Filosofía del anarquismo.
J. Rizal.—Noli me tangere.
Victor Hugo.—El Noventa y Tres (2 tomos).
Idem.—Nuestra Señora de París (2 tomos).
Idem.—El Sueño del Papa.
Merejkowski.—La muerte de los dioses (2 tomos).
V. Rydberg.—Singoala.
Guy de Maupassant.—El Horla.
Petronio.—El Satiricón.
Rider Haggard.—El hijo de los boers.
La Torre.—Cuentos del Júcar.
Matilde Serao.—Centinela.... alerta!
H. Sudermann.—La mujer gris.
M. Bueno.—Aras de tierra.

A 2 reales tomo

Pi y Margall.—Trabajos sueltos.
Idem.—Diálogos y artículos.
Pi y Arsuaga.—El Cid Campeador.
Y las que contienen las cubiertas de las obras anunciadas.

Para su adquisición: Antonio Nayén, Carretera Castellón, 19, 2.º, Tarragona.—Librería de Pedro Tost, Arrabal bajo Jesús, 4, Reus; y en la administración de LA AVANZADA.

PRELUDIOS DE LA LUCHA

(BALADAS)

POR

D. Francisco Pi y Arsuaga

Se venden en nuestra Administración.
Precio: 1'50 ptas.

LA EDUCACIÓN

Colegio de 1.ª enseñanza

Rebolledo, 4

Conferencias y lecciones particulares precios convencionales.

AVISO

La sillería de Jorge Bó, establecida en la calle de la Unión, núm. 15, se ha trasladado en la misma calle núm. 33.

Comedor de PEPITO

DE

Vallmoll

Ofrece á sus parroquianos y al público en general su casa, plaza de la Fuente, núm. 5, al lado de la Diputación (Tarragona). Se admiten huéspedes á precios reducidos.

SERVICIO ESMERADO

LA AVANZADA se vende en los puntos siguientes:

En Tarragona: kiosco de J. Munté é hijos
En Reus, Librería de Pedro Tost.
En Barcelona, kiosco «El Sol».

JUAN MUNTÉ É HIJOS

CORRESPONSAL DE PERIÓDICOS, LIBRERÍA Y CENTRO DE SUSCRIPCIONES

Kioscos en la Rambla de San Juan, kiosco del Centro y Rambla de San Carlos, frente á la calle del Portalet

Periódicos y revistas en venta á las que se admiten suscripciones por meses ó trimestres (pago adelantado).

De Madrid.—«Heraldo de Madrid», «El Imparcial», «El Liberal», «La Correspondencia de España», «Diario Universal», «El País», «El Correo Español», «El Nuevo Evangelio», «El Periódico bisemanal republicano».

Revistas ilustradas de Madrid.—«Nuevo Mundo», «Blanco y Negro», «Alrededor del mundo», «El Teatro», «Por esos mundos», «A. B. C.», «Alma Española», «La Lectura Dominical», «Azul y hora» (revista exclusivamente para niños), «Fidelio» (revista mensual de música), «Tierra y Libertad», «El Rebelde».

De Barcelona.—«El Noticiero Universal», «La Tribuna», «Las Noticias», «El Liberal», «Veu de Catalunya».

Revistas ilustradas de Barcelona.—«Pluma y Lápiz», «La Vida Galante», «Le Pele Mele», «La Saeta», «Iris», «El Mundo Científico», «Rojo y Verde», «Piripitipi», «Fru-Fru», «Sicalpitico», «El Siglo XX», «Figaro».

Periódicos semanales catalanes.—«La Esquilla de la Torratxa», «Cu-cut», «La Campana de Gracia», «La Tralla», «La tralla del carreter».

Revistas de Modas.—«El Eco de la Moda», «Modas manuales de Buterik», «El Espejo de la Moda», «Le miroir des Modes».

Publicaciones económicas de «Vida Literaria» á 10 céntimos cuaderno.—Obras publicadas: «El Asombrado», Zola, 12 cuadernos.—«La vuelta al mundo en ochenta días», Julio Verne, 8 cuadernos.—«De la Tierra á la Luna», Julio Verne, 8 cuadernos.—«Los Tres Mosqueteros», A. Dumas, 20 cuadernos.—«Veinte años después», A. Dumas, 25 cuadernos.—«El Vizconde de Bragelone», A. Dumas, 25 cuadernos.—«Los Miserables», Victor Hugo, 30 cuadernos.

Los inventos Modernos.—Revista aplicada á la Mecánica, Industria, Agricultura y Comercio.

La Estrella Polar.—Obra de gran mérito literario y recientemente terminada, se vende completa y encuadrada á 24 pesetas y por cuadernos sueltos á 1 peseta uno.

Se admiten suscripciones á la obra en publicación «Historia de España en el siglo XIX» por D. Francisco Pi y Margall y D. Francisco Pi y Arsuaga, á 25 céntimos cuaderno. Habiéndose terminado el primer tomo se venden tapas para la encuadración del mismo.—También se admiten suscripciones á cuantas obras se deseen por cuadernos semanales.—Hay cuadernos sueltos de «El Portfolio del Desnudo», «Las Mujeres Galantes» y «Las Mujeres en la Intimidad», obras de mérito literario y artístico, se venden completas y encuadradas.—Se hallan en venta todas las obras publicadas por las casas editoriales Sopena y Maucci.—También se encuentran todas cuantas obras teatrales catalanas y castellanas se deseen y argumentos de todas cuantas zarzuelas se hayan representado en Madrid con éxito.

Se encarga de pedir todas cuantas obras se deseen y números extraordinarios de periódicos y revistas, sin aumento en su precio marcado.—Se ha puesto á la venta recientemente las obras de la Colección Amena á 20 céntimos una.—Varios libros de cartas amorosas, cuentos, historietas, etc.

Papel de fumar de varias clases, tintas, plumas, lápices, papel de escribir de todas clases, abanicos, cajas de betún en negro y colores, cajas de cerillas y cuerdas de guitarra.—Se encarga de encuadraciones á precios baratísimos.

Se remiten á provincias y extranjero y se sirve á domicilio toda clase de periódicos y revistas.—Pago adelantado.—Se facilitan catálogos.

Se reciben encargos para carbón de cok, vegetal y de bola, sirviéndose á domicilio con gran diligencia.

Kioscos de JUAN MUNTÉ É HIJOS, Ramblas de San Carlos y de San Juan